

. . . Refiriéndose al juicio del señor Secretario de Educación Pública respecto de la *Cartilla Histórica* de don Ricardo Fernández Guardia, dice, pero sin cambiar del tono gélido que parece no abandonar nunca:

“Me parece una injusticia la del Ministro de Educación para con don Ricardo Fernández Guardia, porque bien se sabe que este gran escritor ha hecho un esfuerzo por ser imparcial. La Cartilla de don Ricardo Fernández es un verdadero modelo en su género. ¡Ojalá tuviéramos textos parecidos para todas las otras asignaturas!”

. . . . .  
Pero lo más sabroso de la conversación de don Elías,—lo que tiene más que nada el sabor suyo,—es lo que de tres grandes luces de la humanidad dice:

“Recientemente se ha estado nombrando a Bernard Shaw, a Romain Rolland y a Einstein, a propósito del pacifismo a este último, y a los otros con motivo de la simpatía por el bolshevismo del segundo y por haber abrazado el comunismo el primero. Y bien, le diré, para que se sorprenda, que la importancia que se da a la opinión de esos tres señores, en materia de sociología, es para desalentar a cualquiera.

“Einstein es matemático. En sociología va a oscuras. Bernard Shaw no puede ser tomado en serio. La lectura de lo que él escribe es provechosa, por lo mismo que él se complace en presentar las cosas bajo una luz fantástica. Shaw habla por ejemplo de la máxima que es la base de todas las morales, la de Confucio, la de Jesús: “No hagas a otro lo que no quieras que te sea hecho”, y dice:— ¡Qué locura! ¿Por qué he de imaginarme yo a los demás como semejantes a mí mismo? ¿Acaso todos los gustos son iguales? A mí no me gusta que me pinchen con un